

SEMBLANZA

José Humberto Mateos-Gómez

1928-2009

Todo tiene su tiempo, y todo tiempo su hora. Tiempo de nacer, tiempo de vivir y hora de morir. Eclesiastés 3: 1-2.

Es con profunda pena que escribo estas líneas para recordar el tránsito vital de un gran hombre, un gran mexicano y un excepcional maestro de la neurocirugía, el doctor José Humberto Mateos Gómez nació en la ciudad de México el 13 de mayo de 1928, habiendo sido sus padres Don José Mateos-Noriega y Doña Concepción Gómez -Zepeda; fue el mayor de cuatro hermanos, siguiéndole en edad: Ángel, ya fallecido, José Luis y Concepción.

Estudió la carrera de medicina en la UNAM, graduándose con honores en 1951, después de lo cual permaneció por dos años estudiando psiquiatría y neurofisiología en el Hospital Psiquiátrico de La Castañeda, con el doctor Dionisio Nieto.

En julio de 1953 se traslada a la ciudad de Washington D.C. para hacer la residencia de neurocirugía en el programa del doctor James W. Watts, el cual incluyó pasantías en neuropatología con el doctor Webb Heymaker en el *Armed Force Institute of Pathology*; neurofisiología con el profesor Cósimo Adjmonte Marsans, neurología con el doctor Milton Shy y neurocirugía con el doctor Maitland Baldwin, estos tres últimos en el *National Institute for Nervous Diseases* en Bethesda, Md.

El doctor Mateos permaneció en EUA por espacio de cuatro y medio años, habiendo regresado a México en 1958; ingresó a la Unidad de Neurología y Neurocirugía del Hospital General de México donde permaneció hasta diciembre de 1961, en ese período realizó pasantías y visitas a los servicios de neurocirugía de los profesores Lars Leksell y Gösta Norlin en Estocolmo y Gotemburgo, Suecia, así como al servicio de neurocirugía del profesor Marcel David en París. En enero de 1962 el doctor Mateos es nombrado Fundador y Jefe del Servicio de Neurología y Neurocirugía del Hospital General del Centro Médico Nacional del IMSS, en ese sitio, incluyendo el temblor de 1985, el doctor Mateos permanece por 29 años al frente de un



programa que graduó un promedio de tres a cuatro residentes por año, procedentes de prácticamente todas las entidades federativas de México y de ocho naciones de América Latina, programa que fue siempre considerado como uno de los mejores del país.

Al jubilarse del Seguro Social en 1991 José Humberto llega al Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía como profesor de la especialidad, a partir de enero de 1996 asume el puesto de Editor de la revista *Archivos de Neurociencias* órgano oficial del Instituto en donde escribió casi todas las editoriales, muchas de las cuales son unos verdaderos ensayos, siendo el primero el aparecido en el número 1, volumen 1, enero -marzo de 1996, titulado *Lo nuevo en tumores*, permaneció en ese puesto a lo largo de 14 años, hasta su desaparición física.

El doctor Mateos fue miembro de muchas asociaciones y sociedades científicas y culturales dentro de las que se destacan en el ámbito nacional: la Academia Nacional de Medicina (Académico Honorario); Academia Mexicana

de Cirugía (Académico Emérito); Sociedad Mexicana de Cirugía Neurológica (Miembro Honorario) Consejo Mexicano de Cirugía Neurológica (Fundador y Consejero Emérito), la Legión de Honor. Internacionales: *New York Academy of Sciences*, *American Association of Neurological Surgeons* (AANA), *Congress of Neurological Surgeons* (CNS).

El doctor Mateos-Gómez publicó a lo largo de su fructífera vida académica 269 trabajos, entre capítulos de libros y artículos en revistas nacionales e internacionales, impartió más de 250 conferencias en distintos foros académicos. Fue delegado de México ante la *World Federation of Neurosurgical Societies* (WFNS) en Washington, 1961; Copenhagen, 1965; Nueva York, 1969; fue el Vicepresidente Ejecutivo del Décimo Congreso Internacional de Cirugía Neurológica, Acapulco, 1993 y en tres ocasiones miembro del Comité de Nominaciones de la WFNS.

A lo largo de su vida José Humberto Mateos recibió gran cantidad de honores y reconocimientos, dentro de los más relevantes: Medalla de Honor de la Federación Latinoamericana de Sociedades de Neurocirugía (FLANC) Cartagena, Colombia, 1994, Medalla Manuel Velasco Suárez, 2004, Invitado de Honor del XVIII Congreso Mexicano de Cirugía Neurológica, Mérida, 2005 *Special Recognition* de la AANS, Chicago, 2008; Académico Honorario, Academia Nacional de Medicina, junio de 2009; Medalla de Honor de la WFNS, durante el XIV Congreso In-

ternacional de Cirugía Neurológica, Boston, agosto 2009.

Dentro de sus múltiples facetas el doctor Mateos incursionó en la política nacional, habiendo sido Diputado Federal en la 49 Legislatura: 1973-1976; mostró en esa ocasión reunir las cuatro virtudes para la política, según Baltazar Gracián: inteligencia para descubrir, reflejos para prevenir, destreza para negociar y artificio para proceder.

Mi querido amigo y maestro Humberto fue un humanista en el mejor sentido de la palabra, incansable lector, poseedor de una cultura universal, era un deleite su charla siempre salpicada de anécdotas, datos eruditos, citas históricas, entre otros. No se diga el haber viajado con una persona como él, que nunca fue turista, sino viajero.

José Humberto Mateos-Gómez decidió «descansar de vivir» según frase de Cesare Pavese el 7 de diciembre de 2009. Le sobreviven su esposa Elizabeth, sus cuatro hijos: Humberto, Luis Carlos, Ana María y David sus seis nietos: Alejandra, David, Daniela, Isabel, Andrés y Sara, así como la madre y abuela de ellos, Lorna Wilson.

El legado del doctor Mateos queda para siempre en los anales de la neurocirugía mexicana y en el recuerdo, afecto y gratitud de sus cientos de alumnos y amigos.

Descanse en paz

Dr. Fernando Rueda Franco

Humberto profundo

Ha muerto un auténtico neurocirujano universal, reconocerlo es como resucitarlo. Por vez primera me refiero a mi Maestro el doctor José Humberto Mateos Gómez por su nombre de pila, a pesar de múltiples solicitudes de su parte para que nos habláramos de tú. El enorme respeto a su persona nunca me lo permitió. Ahora sentí un deseo de hacerlo, porque me produjo, al escribir estas palabras, una sensación de acercamiento entre ambos, más allá de la intensa relación de vida como maestro-alumno que nunca dejó de ser tal. Para mí, el doctor Mateos nunca dejó de ser mi Maestro; no obstante, el transcurrir del tiempo y los cambios humanos y profesionales que esto implica. Esta sentencia inquebrantable define la profundidad y calidad de nuestra relación de toda la vida.

La nuestra era una relación “*de adentro, no de afuera*”, *de más de 40 años de muy cercana convivencia*.

Humberto Mateos, fue uno de esos médicos tan sugerentes que han hecho correr ríos de estudios. Se destacó siempre por sus dotes de líder, ser el jefe le era absolutamente natural, era una condición que siempre aceptó con gran elegancia y sencillez.

Quizá sea porque el tiempo no pasaba por el curso de su vida y siempre hubo jóvenes quiénes, acercándose a él por primera vez, descubrimos su voz intemporal y lo revivimos de nuevo o quién, acercándose a él de nuevo, redescubría a un “*Mateos diferente*” según hayan sido nuestros senderos recorridos... pero siempre nos hacía latir con más fuerza.

- Doctor Mateos, soy el nuevo residente de neurocirugía
- Ponte a trabajar
- ¿Qué debo hacer?
- Tienes 6 años para aprender lo que tienes que hacer

Vivir al doctor Mateos con ojos nuevos y sorprendidos... y hoy, releerlo de nuevo desde nuestros cansados ojos pero aún curiosos, son excelentes ejercicios de la razón y el corazón para mantener vivas sus palabras y añadir nuevas emociones a la leyenda.

Nunca o casi nunca hablamos de sus viajes, su tema preferido con la mayoría de la gente, lo que creo era uno de los puntos diferenciales de nuestra relación; hablábamos de la vida, del país, de política, del increíble desarrollo de

nuestra especialidad, de la vida académica, del curso de la vida de tantos egresados de su servicio, de nuestras familias, del diálogo entre los seres humanos, del hecho de haber vivido tantos años tan cerca, siguiéndonos ambos, silenciosa y respetuosamente la pista de todo lo que vivía el otro, pero sin interferir en nada.

Tenía la neurocirugía metida en el alma. Fue uno de los grandes neurocirujanos mexicanos, no sólo por su calidad técnica, sino por la capacidad que siempre tuvo para adquirir con gran facilidad la confianza de sus enfermos, de sus estudiantes, y de todo el que lo rodeaba.

Un maestro, amigo y hermano mayor. A los residentes de 60 a 80s nos hizo un regalo maravilloso, nos enseñó que a pesar de transitar, como siempre le sucede a quien está aprendiendo, por un momento oscuro, la palabra del maestro estaba siempre llenándonos de esperanza. Además, nos enseñó que la alegría era una obligación en nuestra especialidad. Poseía una alegría profunda, casi beligerante, aunque también tenía una tristeza civil, capaz de convertirse en indignación. Tenía los pies asentados en el suelo y en el subsuelo de la tradición.

La esmerada preparación del doctor José Humberto Mateos, le permitió convertirse en uno de los pilares en el desarrollo de esta gran especialidad en las últimas cuatro décadas, primero en el Centro Médico Nacional del IMSS, y después en el Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía Manuel Velasco Suarez.

Mi amistad con Don Humberto se fincó en el trabajo diario, en el amor a la neurocirugía, a la investigación, al terruño, a la familia y a la cultura humanística. Tuvimos una relación de maestro-alumno, de investigador a investigador, de médico a médico, de amigo entrañable a amigo fraterno. Nada logró empañar nuestra amistad que se prolongó por más de cuatro décadas y que continuará a pesar de su muerte.

No temió al desenlace de su vida. Construyó cimientos lo suficientemente fuertes y grandes día a día, para que los que se apoyarán en él, pudieran realizar obras valiosas... y fuimos testigos de que aunque lo sabía, nunca actuó como si ya estuviera por llegar su final. Al recibir sus recientes y tan merecidos reconocimientos, estando sentados juntos en la Academia Nacional de Medicina como siempre lo hacíamos, me dijo *"creo Nacho que ésta es una manera elegante de despedirse"*. Nada contesté... un silencio envolvió esta frase escueta, rica en significados, que pinta de cuerpo entero la personalidad y estructura espiritual de

Humberto Mateos. Nunca asumió una actitud de derrota, de desánimo ante la prueba que la vida le había deparado, su postura en todo momento fue valiente, gallarda y elegante.

Mantuvo hasta el último momento una comunicación permanente y fructífera con sus alumnos, colaboradores, amigos, y diversos colegas extranjeros con los que colaboró exitosamente en numerosos proyectos. Perseveró en esta actividad durante los últimos años a pesar de los tratamientos a los que estuvo sometido, jamás claudicó, jamás se rindió, por el contrario parecía que una llama interior lo fortalecía para mantener viva y activa esta capacidad de trabajo y de comunicación constantes.

A mi juicio, se trata de un hecho en que la ley de la muerte resulta ser más dura, al desaparecer la mano del cirujano de los necesitados (*nunca hizo medicina privada*), del testigo de la guerra terrible en los quirófanos premicroquirúrgicos y de la reconciliación tardía con la vida al aparecer el gran desarrollo tecnológico de la neurocirugía moderna y el haber sido el último vestigio de la generación pionera.

El haber tenido una vida fructífera y larga es lo último que puede consolarnos de su muerte.

Para su familia, sus colaboradores, compañeros, amigos, comunidad médica y en particular la neuroquirúrgica, la partida del doctor Humberto Mateos (acabo de perder nuevamente la capacidad de tutearlo) en plenitud de producción y de realizaciones, fue un acontecimiento que nos llenó de consternación, por lo menos a mí de un enojo mal disimulado por la pérdida de un amigo entrañable con el que compartí a lo largo de 40 años, aflicciones, alegrías, éxitos, fracasos y mil vicisitudes que juntos todos representan la gran comedia humana en la que vivimos inmersos y que a pesar de su fugacidad, hace que el tiempo vivido y disfrutado con amigos como él, nos deje un sentimiento de permanencia. Su hermandad desinteresada nos permitió sortear obstáculos y disfrutar inmensamente esos momentos, que ahora, me parecen tan lejanos, tan efímeros y tan frágiles, pero que juntos todos, representan la amistad de toda una vida. Finalmente, un adiós que sólo entraña una despedida breve y temporal de este mundo al que venimos a cumplir una misión.

La muerte no es un tema de los seres humanos porque ahí termina nuestro entendimiento, así que recordemos al doctor Humberto Mateos gozando de cabal salud.

Ignacio Madrazo